

# LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

Septiembre de 1935

## PRINCIPALES COLABORADORES

EN COSTA RICA.—Mario Sancho, Otilio Ulate, Abelardo Bonilla, Juan del Camino, Dr. Jorge Vega Rodríguez, Antonio Zelaya, José Marín Cañas, Dr. Eduardo Fournier Quirós, León Pacheco, Dr. Clodomiro Picado, Guillermo Padilla Castro, Carmen Lyra, Fausto Coto-Montero, Dr. Antonio Peña Chavarría, Jenaro Valverde, Julián Marchena, Lic. Luis Demetrio Tinoco Castro, Joaquín Vargas Coto.

EN EL EXTERIOR.—Manuel Ugarte, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Sánchez de Tagle, Germán Arciniegas, Juan Marinello, Francisco Zamora, Humberto Tejera, Jorge García Granados, Xavier Icaza.

DIRECTOR:

**VICENTE SAENZ**

Toda correspondencia debe dirigirse al Apartado Postal 1575

SAN JOSE, COSTA RICA

**SUMARIO DE ESTE NUMERO**

←NOTA EDITORIAL.—Necesidad de una publicación orientadora, doctrinaria, con fines de investigación política, social y económica . . . . .

El Tratado de Comercio con Estados Unidos . . . . .

Es lucha fuerte, lucha incesante, lo que salva a los pueblos . . . . . *Juan del Camino*

Nueva política nacional . . . . . *Abelardo Bonilla*

La deuda que pesa sobre Costa Rica (ciento setenta y dos millones de colones) . . . . .

Para la hora de renovar la educación costarricense . . . . . *Fausto Coto Montero*

— El deber de ser libre . . . . . *Vicente Lombardo Toledano*

Las enseñanzas del comercio ruso . . . . . *Miguel Sánchez de Tagle*

Veinte capitalistas son los amos de medio millón de habitantes . . . . .

La intervención del Estado en pro de la infancia . . . . . *Guillermo Padilla Castro*

— Idea general sobre lo que es el socialismo . . . . . *"El Nacional Revolucionario", México, D. F.*

¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo? . . . . . *Carmen Lyra*

— Programa mínimo del Partido Socialista Costarricense . . . . .

¡Cine Truculento! ¡Literatura Roja! . . . . .

Causas económicas del antimarxismo . . . . . *Ricardo García Treviño*

El monopolio de la Fuerza Eléctrica . . . . .

El hombre nuevo . . . . . *Antonio Zelaya*

Impuestos sobre la miseria colectiva . . . . .

— Liberalismo y Socialismo . . . . . *Raymundo Prieto Agullera*

Hacia la revolución agraria y anti imperialista . . . . . *Ginés Peralta Serra*

Desmedrada juventud la que necesita estímulo para forjarse . . . . .

Causas prenatales de degeneración mental . . . . . *Eduardo Fournier Quirós*

— América Latina frente al desequilibrio económico mundial . . . . . *Vicente Sáenz*

**LIBERACION**

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

AÑO I — SAN JOSÉ, COSTA RICA, SEPTIEMBRE DE 1935 NÚM. 1 —

*Diciembre 1936*



NOTA EDITORIAL

**¡ Necesidad de una publicación orientadora, doctrinaria, con fines de investigación política, social y económica !**

Inicia sus labores esta revista en momentos de aguda crisis para Costa Rica, como lo es en realidad para todos los pueblos de la tierra. Bien puede afirmarse con economistas y filósofos de diversos credos, con pensadores y sociólogos de las más opuestas tendencias y de las más disímolas escuelas ideológicas, que asistimos a un trance definitivo de transformación social.

Y esto es así porque la humanidad ha llegado a tales extremos de desequilibrio, a un punto tan grave de descomposición, que ya no es posible mantener las fuertes y desatadas corrientes que hoy agitan al mundo, que lo conmueven hasta la desesperación y la tortura, dentro de los viejos moldes diseñados afanosamente por los enciclopedistas.

Moldes fueron los del 89 nacidos del racionalismo, más bien superestructurales que de organización económica, más bien utopistas que científicos, porque comenzando apenas a desarrollarse en aquella época la producción capitalista, no pudiendo apelar entonces los hombres de vanguardia del siglo dieciocho al material histórico ni a la experiencia de la etapa maquinista contemporánea, tenían por consiguiente que sacar de su cabeza los elementos de una nueva sociedad.

Débase a ellos, sin embargo, el triunfo de la revolución que en Francia condujo al "tercer estado", vencedor del sistema monárquico, del clero y de la nobleza. Mas pronto vino a constatarse que la victoria fué sólo de una pequeña parte de la sociedad: la burguesía acomodada que logró tomar el sitio de las clases sociales parasitarias, ociosas durante largos años. Y de esa manera, predicando libertad e igualdad; con el refuerzo, además, de la revolución industrial inglesa, pudo entronizarse y robustecerse la desigualdad sin freno, insolente y anárquica de la fortuna, hasta llegar a la concentración capitalista que presenciamos y que sufrimos en este desquiciado trajinar del siglo veinte.

Expuesto a grandes rasgos en las líneas anteriores el proceso que ha culminado, inevitablemente, en el actual régimen de explotación de las mayorías por las minorías detentadoras, es indispensable que Costa Rica, víctima también del derrumbamiento que en todas partes hace temblar a los capitalistas, se dé cuenta exacta de la realidad propia y de la realidad mundial, no quedando pues a la zaga en materia de orientación.

Pero esto implica que los intelectuales comprendan claramente cuál es su papel; que se enfilen a la izquierda resueltamente, puesto que ellos mismos sufren las consecuencias del desquiciamiento económico; que entren en acción, tomando el arte, la ciencia y la alta cultura no como un fin egoísta de deleite o de mejoramiento individuales, sino como medio eficaz de lucha en favor de las masas desposeídas. Vale decir, en beneficio de todos aquellos que disponiendo únicamente de su fuerza de trabajo para hacerle frente a las necesidades perentorias de la vida, aumentan con su esfuerzo individual la riqueza ajena y el consiguiente desequilibrio de la sociedad contemporánea.

De modo que los trabajadores de cualquiera índole o categoría, bien en el campo como en la ciudad, en la hacienda como en el taller; así el obrero de la fábrica y el peón campesino como los empleados públicos y particulares; los que viven del yunque o del arado y los que encuentran el diario sustento con la pluma, con su labor de oficinistas o con la ruda faena detrás de un mostrador; los trabajadores manuales y los trabajadores de las clases medias, en fin, son todos ellos estamentos que constituyen, aunque no lo quieran y a veces no lo comprendan unos u otros, las huestes cada vez más numerosas del proletariado.

¡Sería entonces extraordinario que literatos y artistas, creyéndose todavía pequeños burgueses, o en defensa del arte por el arte, persistieran en levantarse de hombros ante el clamor de los oprimidos, que es su propio clamor, periódicamente acallado con mendrugos ofensivos que caen de lo alto y llegan a engañar su condición precaria, apurada, dolorosa, llena de materiales congojas y llena, igualmente, de hondas y de crueles torturas mentales!

Adelante deben ir ellos, firmes los pies en la tierra, con ánimo de imprimir nuevos rumbos a un sistema que no pueden seguir tolerando las masas expropiadas. Adelante, preparándose y orientando, porque ya no es concebible que el país se mantenga a merced del criterio acomodaticio de los políticos fulanistas, quienes sólo saben de sus personales intereses y de colmar sus ambiciones.

El momento es grave. En todas partes se hacen esfuerzos sobre-humanos por resolver los problemas que atañen a la organización política, social y económica de las naciones. Costa Rica no puede sustraerse al movimiento que agita al mundo. Por eso se publica este mensual de investigación y de estudio. Por eso se agrupan para co-

laborar en sus páginas los más destacados escritores costarricenses de vanguardia, capaces de hacer grande obra porque están preparados para llevarla a cabo, sin personalismos ni mezquindades que puedan arredrarlos.

Mas no solamente los hombres de letras han comprendido la urgencia de poner coto al desbarajuste, a la desorganización económica en que la República se debate. Numerosos ciudadanos de distintos sectores del trabajo, el manual y el intelectual, están palpando, de igual manera, las consecuencias del agobiador desequilibrio apuntado en las frases de arriba. Y si aquéllos entran de lleno a colaborar en LIBERACION, éstos adoptan una ideología concreta, avanzada, definida, y en torno suyo fundan el PARTIDO SOCIALISTA COSTARRICENSE.

Los postulados de esta nueva agrupación, la cual no quiere ni acepta fulanismos, se basan en la realidad del país, sin utopías inadaptables ni dogmas doctrinarios, como podrán apreciarlo los lectores que se tomen el trabajo de leer el programa mínimo, que en esta misma edición creemos necesario dar a la publicidad.

Sale, por consiguiente, esta revista, cuando era indispensable que saliera; y se funda el Partido Socialista, cuando era indispensable que se fundara. Cuando ya no puede continuar la inicua explotación de quinientos mil habitantes por un grupo reducido de capitalistas, dueños de todas las riquezas del país, grandes electores de presidentes y de diputados a fuerza de dinero. Cuando la mortalidad infantil toma caracteres alarmantes, treinta y dos por ciento, porque no tienen las madres con qué nutrir a sus hijos. Cuando la miseria, el alto costo de la vida, el alza criminal de los cambios — que equivale a una baja colectiva de salarios en nación importadora como la nuestra — han llegado a límites extremos. Cuando la injusticia social y económica se traduce en peligrosa desesperación. Cuando las enfermedades y el hambre son realidades tangibles que ya no permiten, que ya no pueden permitir el dominio de los demagogos: de estos politiqueros que hablan de libertad — libertad para la explotación — abusando así de la mansedumbre ancestral de un pueblo que todavía los tolera, que todavía les deja insistir en sus prédicas falsas y engañosas, sin contenido alguno de liberación económica.

## El Tratado de Comercio con Estados Unidos

Nadie con sentido común será capaz de imaginarse que los Estados Unidos, por simpatía a los consumidores costarricenses, quieran obtener una rebaja de aforos para determinados artículos que allá se producen. Lo que Washington desea es la expansión de su comercio, el aseguramiento de los mercados latinoamericanos, el inundar a estos pueblos con sus manufacturas, forzando su negocio al amparo de las tarifas diferenciales que pretende obtener con el Tratado que ya el Ejecutivo tiene en estudio.

Mr. Leo R. Sack, Ministro de la potencia anglosajona, declaró recientemente que su país tiene la esperanza, fundada en lo que han hecho otras naciones de América, de que también Costa Rica aceptará el proyectado convenio comercial, porque el empeño básico de su Gobierno es el de que ambos contratantes se brinden mutuos beneficios.

Estamos de lleno con el señor Sack en lo que se refiere a la necesidad de brindarse mutuos beneficios, puesto que no sería lógico para ningún Estado el suscribir protocolos comerciales o de cualquiera otra índole que estén en pugna con sus intereses. Y siendo como es la tesis del señor Ministro norteamericano la única justa, estamos seguros de que aprobará que los costarricenses estudiemos con el mayor cuidado la proposición peligrosísima que se nos hace, pues así podrá evitarse que nuestro país se convierta en tributario forzoso de un vendedor privilegiado.

## Es lucha fuerte, lucha incesante, lo que salva a los pueblos

Por JUAN DEL CAMINO

Viene usted de México, Vicente Sáenz, con nobles afanes editoriales. Quiere darle sentido a su permanencia en este país. Se propone publicar un mensuario y pide a quienes aquí escribimos la página que exprese la visión actual del mundo.

No es difícil hoy tener al día esa visión. No hay suceso que el hombre no se apresure a lanzar a través de la onda maravillosa de la radiodifusión. El espacio está lleno del aliento vivo del mundo. Y penetra a nuestras propias habitaciones y nos vuelve meditativos.

También aquí hay sucesos, pero no sabemos si tienen aliento vital o son simples miasmas de muerte. El que está agobiado por el pesimismo afirma el poder mortal de nuestras emanaciones sociales, políticas, económicas.

Por esto es corriente en el escritor nuestro buscar el tema exótico para hacer filigranas literarias cuando le piden cuartillas destinadas a la publicación. Haciéndose el desentendido no se compromete ni compromete al editor.

La incredulidad no me ha vuelto comodidoso y sin tenerme por escritor, sí soy de los que siguen las cosas de este país con aspiración de lucha. Me interesa su empeño por darle a Costa Rica un órgano más de expresión. No es un mensuario por voluminoso y bien nutrido que aparezca el ariete que golpeará sobre esta indiferencia y complicidad nacional. Pero usted llega de nuevo a su patria, tal vez de paso, y sólo quiere no vegetar. El mensuario que proyecta es bueno para poblaciones rurales o urbanas que hayan aprendido a leer. Pero aquí ni lo rural ni lo urbano sabe leer. No sabemos qué lugar ocupará en las estadísticas de importación de impresos este país. Pero si es lugar preferente estamos seguros de que libros o folletos vendidos por nuestras librerías tienen destino al estante que los alinea inéditos. En Costa Rica no se lee. Existe la vanidad en ciertas gentes por la biblioteca voluminosa. La ostentan y se desviven persiguiendo colecciones de autores. Pero nada más. Nuestras clases ilustradas son tan analfabetas como las propiamente tales.

El diario es lo que trabajaría verdaderamente en la formación de conciencia. El aplanamiento que nota al instante el hombre o la mujer que nos visita queriendo darse cuenta de lo que somos, es fruto desgraciado de nuestra prensa diaria. Los periódicos de todas las épocas han vivido haciendo equilibrio. O se ladean a lo oficial y se atascan de cortesanismos, o simulan independencia para crecer más rápidamente. Entienden que las ocho columnas de cada página deben encharcarse de noticias y gacetillas. Fuera de ese pasto picado no sirven otra cosa a las desventuradas poblaciones rurales y urbanas.

Y aquí los sucesos son muchos y de importancia grande para darles el trato miserable que la prensa diaria les da. Es urgente la aparición del diario dispuesto

a trabajar en otro plano. Mientras no haya quien lo organice económica e ideológicamente iremos cada día perdiendo conquistas, o mejor dicho, nos irán conquistando los listos que han arrimado sus intereses a los de las fuerzas poderosas que necesitan de ellos para volvernos factoría. Siempre nos han alabado nuestra libertad de expresión. Ha corrido la leyenda de que en Costa Rica puede el que tenga limpia su alma de desvergüenzas decir todas las verdades en orden de combate que organice su espíritu recio. Pero ya vemos que ha bastado que las organizaciones extranjeras que saben escoger sus servidores en estos países hayan logrado situar en funciones altas a esos servidores, para que la leyenda vaya desvaneciéndose. Se imponen leyes para amordazar y todo es delito para la voluntad del mentecato que las concibe.

Los diarios no chistan cuando se escuchan los garrotazos contra la libertad de expresión. Y es que esos diarios en realidad no necesitan la libertad plena. Usan la que les entreguen. Como han enraizado en suelos de cálculo y comodidad lo que de allí chupan no les da energía para ninguna obra de creación.

Pero en la casi imposibilidad del diario al servicio de la libertad, el mensual ayuda a que el desastre no nos suma inmediatamente en el estado de factoría. Porque lo horrible de la falta de prensa es que las fuerzas imperialistas nos están aplastando. Nuestra ignorancia o nuestra maldad nos han hecho creer que sólo es imperialismo lo que vomitan directamente los Gobiernos de las naciones que moldean imperios. La organización aérea no es imperialista porque el Secretario de Estado yanqui no es su presidente. Tampoco lo es la organización eléctrica, ni la frutera, ni la pesquera. Hay cálculo o chatura para desconocer la vinculación real. Y esas fuerzas de conquista viven y crecen lozanas precisamente matando en los países los periódicos que tienen como fin combatirlos y denunciarlos fuertemente y sin descanso. Todas obedecen a un plan de conquista impulsado por los Gobiernos imperialistas.

Lo deseable ahora que usted ha podido dar el primer número de este mensual es hacerlo privar y continuar acentuando cada día más su espíritu de lucha. Es lucha fuerte, lucha incesante lo que salva a los pueblos. En Costa Rica lo ha comprendido así el semanario de los comunistas. No hay número sin pelea. Es el camino para contener al pícaro organizado que vive entregando al vasallaje a los países. Los comunistas de aquí vigilan y caen implacables sobre la pillería y el pillo. Si ese espíritu de vigilancia y de lucha apareciera en otras gentes que quisieran trabajar por la libertad de este país, las cosas serían muy diferentes.

Hablo a usted de lucha, Vicente Sáenz, porque de luchar con inteligencia y probidad ha vivido aquí y fuera de aquí. Si sólo un número lograra de la publicación que ha concebido como manera de darle sentido a su permanencia en Costa Rica, ¡estoy seguro de que en sus páginas quedará buen ejemplo para aquellas generaciones que quieran vivir y no vegetar. ¡Pero en dónde estarán esas generaciones!

## Nueva política nacional

Por ABELARDO BONILLA

Se ha hablado mucho de la inacción de nuestro pueblo, de nuestra indolencia, de nuestro modo de ser quieto y sufrido, de la necesidad de una reacción. Pero, a nuestro juicio, hasta ahora se han tratado estas cosas con un criterio bastante simple, tanto en la enumeración de las causas de este defecto, como en la proposición de remedios o posibilidades. Se ha llegado a decir que Costa Rica necesita una gran sacudida, que necesita sufrir para que se aligeren sus pulsos y se encienda su espíritu. No se ha reflexionado en que, dada nuestra índole y nuestra estructura nacional, una fuerte sacudida no haría otra cosa que desorientarnos; es decir, haríamos perder lo poco bueno que conservamos, sin darnos solución de continuidad posible para marchar por nuevos rumbos desconocidos, porque no es posible improvisar la estructura de un estado ni la idiosincracia de un pueblo.

El problema esencial de Costa Rica es de organización. Es un problema técnico. Salimos del coloniaje como los demás pueblos de la América española, con la diferencia de que contábamos con mayor porcentaje de raza blanca y con una riqueza inferior a la de los demás. En tales condiciones, las fórmulas de la democracia liberal se adaptaron más fácilmente a nuestro pueblo. Hubo, además, el acierto de proscribir el militarismo, que, por desgracia, sustituimos con el leguleyismo, aunque éste bien puede considerarse como mal menor. Y hemos vivido algo más de un siglo dentro de un molde democrático de sentido patriarcal, que ha llegado más de una vez al desorden, que nos ha permitido vivir pobremente, sin fisonomía propia, engreídos en virtudes de muy dudosa realidad. Que nos ha permitido vivir casi tranquilamente hasta hoy, pero nada más que hasta hoy, en que la vida misma,—que no nuestro cálculo y previsión,—nos impone un ritmo y un rumbo nuevos.

Nos hemos dado cuenta,—y ésta es ya una gran conquista que poco a poco va tomando cuerpo en el patrimonio ideológico de la nación,—de que nuestra democracia tradicional no responde a las grandes realidades del país. Para algunos constituye una certeza y para muchos un presentimiento, la imposibilidad de que el país continúe bajo la égida del estado liberal, que es continuar bajo la desorganización, bajo la inacción y bajo la injusticia. Y no es sólo la realidad del país la que va imponiéndose en este cambio de frente ideológico. Es también la realidad externa; la radical y profunda evolución de todos los sistemas políticos, sociales y económicos en las grandes naciones del mundo; la destrucción universal del dogma democrático liberal; la lucha por una nueva organización y, en pocas palabras, el crisol de experiencias que nos ofrecen todas las naciones, grandes y pequeñas.

La hora de la evolución ha llegado, pues, para nosotros y el cambio se impondrá, sean cuales fueren las fuerzas reaccionarias que traten de estorbarlo. Los síntomas son palpables. La mentalidad primaria nos habla de un hombre fuerte, porque supone que en el hombre y en la fuerza están los remedios del malestar colectivo. La mentalidad más culta habla basada en un concepto superior, se aleja de

todo criterio apriorístico, contempla la realidad social y aboga por una nueva organización. Creemos que basta con hablar, sencillamente, de organización.

Efectivamente, en cualquier aspecto que estudiemos el problema nacional, tropezaremos fundamentalmente con la desorganización y con los síntomas patológicos de la anarquía. Tanto económica como socialmente, el país está en perfecto desorden y aun al juzgar las conquistas hechas en el orden social,—con empírico criterio socializante en muchas de ellas,—presentimos que están asentadas sobre una inconsistencia y fina lámina que se romperá con la menor violencia. Nuestra política refleja palpablemente este estado de cosas. Nuestros últimos gobiernos, que han carecido de un estadista, que no se han regido por plan alguno, sólo han demostrado preocupación por conservar las apariencias exteriores, lo único que se empeña en sobrevivir de las fórmulas democráticas. Hemos vivido del crédito externo e interno, que es la forma más falsa. Los empréstitos han originado profundas y sucesivas variaciones en la estructura económica de la nación. Han producido, primero, una fuerte y ficticia inflación de valores, dañina en un país de extracción rural y agrícola como el nuestro, y, luego, la depresión consiguiente. La realidad que palpamos es la de una deuda enorme, la de una constante emisión de valores del estado, el aumento del déficit, la paralización de las mejores actividades, la situación sin defensa ante los avances del capitalismo extranjero, la desocupación y la miseria. Esta puede llegar a su expresión máxima y nada se hará por variar el estado de cosas, porque no hay quien lo haga, porque carecemos del instrumento para hacerlo, porque los hombres, las leyes, las instituciones y los principios de la democracia liberal están ya fuera de juego y fuera de realidad activa.

Lo vemos claramente en estos momentos de campaña electoral. La situación del país es angustiosa. El cambio sube de modo alarmante. El Congreso fracasa una y otra vez. El presidente de la República,—que en época de campaña electoral asume carácter de gran maestro de ceremonias y de padre de la democracia, poseedor de su verdad,—se cruza de brazos ante las grandes realidades del momento y se dedica a repartir recetas de legalismo y a dirigir los pasos de los agentes electorales. Los partidos en lucha, con excepción del comunismo, no ven otra cosa que el número de votos del electorado y a estas horas no han presentado un plan de acción que diga a los electores hacia dónde van y qué pueden esperar.

El presidente refleja en su actitud la agonía de las fórmulas que tuvieron su auge, muy corto sin duda, a fines del siglo pasado. El presidente declara que morirá fiel a su credo democrático y liberal. Plausible actitud de consecuencia y tenacidad, si la aislamos en su terreno personalísimo, pero detestable frente a la realidad y la vida de la nación. Porque la nación no puede morir. La nación tiene un imperativo de vida superior a todos los credos personales y debe buscar a todo trance la ruta de su renovación.

Estamos, pues, en una etapa de transición que será definitiva en nuestros destinos. De lo pasado a lo futuro. Del liberalismo al socialismo, como todos los demás pueblos. Lo que interesa primordialmente es comprenderlo así y luego enfocar en esta comprensión todas las fuerzas vivas de nuestra juventud, sin vacilaciones de ningún género, para encaminarlas activamente hacia la realidad de una nueva política nacional.

La deuda que pesa sobre Costa Rica

₡ 172.000,000

(¡Ciento setenta y dos millones de colones!)

Esta es la suma fantástica que debemos, al cambio actual de siete por uno, según estadísticas oficiales.

Este es el enorme fardo de obligaciones que han echado sobre las espaldas del país los viejos estadistas costarricenses, defensores del capitalismo que los ha llevado siempre al poder.

¿Y a qué se debe este saldo en contra de las generaciones futuras, esta deuda, la más grande de América, para medio millón de habitantes?

A que los impuestos indirectos recaen sobre la miseria de la masa explotada.

A que nunca han querido los gobiernos gravar a los dueños del capital.

A que los presupuestos actuales son los mismos de hace un cuarto de siglo, no importa que en apariencia sean mucho mayores, pues en país importador cuenta, sin remedio, la depreciación de la moneda nacional.

A que, por consiguiente, siendo imposible que viviésemos hoy con lo que ayer gastáramos, el déficit para nuestro desarrollo, material y cultural, el déficit para movernos con el ritmo del siglo veinte, fué suplido por prestamistas extranjeros y domésticos.

## ¡¡ CIENTO SETENTA Y DOS MILLONES DE COLONES !!

He aquí la herencia que dejan a su patria los gobernantes aliados del capital, defensores del liberalismo clásico del siglo diecinueve.]

Defensores, en otras palabras, de la dictadura económica, del más cruel despotismo, de la opresión de unos pocos contra las masas trabajadoras indefensas.]

## Para la hora de renovar la educación costarricense

Por FAUSTO COTO MONTERO

Está en el ambiente el anhelo de que se renueven nuestros sistemas educativos: allí empiezan a ver los ciudadanos, un poco tarde, la causa primordial de lo que tenemos y de como estamos. Tal vez sería oportuno decir, entonces, que si se tuviera el coraje de hacer aquella renovación, valdría la pena poner, como comienzo insustituible, la necesidad de crear la FISONOMIA del ciudadano costarricense: que todos conozcamos a fondo la vida de la nación que es nuestra nación; que los ciudadanos sepan cuánto tienen y cuánto valen (más que en dineros efímeros, en facultades crecientes); quiénes son los vecinos y cómo podemos entendernos con ellos para el bien recíproco; que cada uno sepa sin vacilaciones que fuerzas tiene su país, que las valore y las refuerce cuanto sea necesario para su provechamiento total; que no lo deslumbe el oro invasor ni el halago vanidoso; que ame a su tierra y haga de la herramienta que oprimen sus manos—de hierro también—el respaldo más sólido de su honradez y el asiento de su justicia; que sea valiente, tanto que por encima de su pan y de su lujo, y por encima de su vida misma, viva robusto el nombre de su patria y la visión de su porvenir.

Así en hombres como en mujeres. Aquí es preciso trabajar en el sentido de que las mujeres también sean ciudadanos activos. Al presente no lo son sino con muy raras excepciones y como fruto espontáneo del ambiente en hogares cultivados con particular sabiduría, mas no por resultado de una educación nacional a tales fines encaminada. Necesitamos mujeres que al llegar al último peldaño de su escuela, sepan de un modo claro que llegan a la Vida a NO SER ESPECTADORAS y a depender del acaso, sino a actuar con la resolución de engrandecer a su patria, cogiendo fuertemente entre sus manos privilegiadas por el privilegio del Amor que es la suprema fuerza, todos aquellos hilos en que se aprisionen fragmentos del esplendor de su nación.

Hay que producir a todo trance hombres y mujeres valerosos. El valor es la virtud cardinal en toda educación, y es a donde deben orientarse los esfuerzos de los padres y los esfuerzos de la República. Sólo siendo valerosos, nuestros hombres se salvan de las vilezas tentaculares que luego les van a salir al camino para perderlos. Y sólo siendo valerosas nuestras mujeres, podrán elevar y elevar, más y más y más su virtud, y con su virtud, la virtud de la nación salvándola de todas las fuerzas que contra ella conspiran día y noche, incesantemente.

¿Cómo hacerlos valerosos? Amamantándolos de altivez. Enseñándoles a amar la limpieza de su vida como ama el cisne la blancura impecable de su esquife de mármol. Enseñándoles a abominar en todo tiempo, de la gollería, de la riqueza fácil, de la conquista sin sangre y sin sudor.

No es sólo darles un oficio. Es preciso enseñarles que todo oficio tiene una os-

tersible dignidad, y que sin esa dignidad ningún oficio es respetable. Y desarrollarles la mente y enseñarles a ver claro el problema y a resolverse a estudiarlo con todos sus empeños para el hallazgo de la mejor solución. Enseñarles que el carpintero no está sólo para cortar la tabla y armar la techumbre por un jornal pasajero que le cancela sus afanes, sino, y de un modo preferente, para hacerse sentir en el anhelo de mejoramiento social de que todos somos responsables. Y que cuando en el camino de su oficio encuentre la ocasión de servir a una causa buena, a un movimiento de interés colectivo, tranquila o heroicamente, tenga la grandeza necesaria para usar esa ocasión. Enseñarle el valor de su oficio por la excelencia con que lo viva, para que no tenga que renunciar a su altivez por el miedo de que lo echen de su sitio si llega la hora de cerrarle el paso a una sombra maldecible. Enseñarle el encanto de morder una piedra para despistar el hambre, antes que hartarse de panes manchados que le corrompan la sangre.

Y a las mujeres, prepararlas para su ministerio de mujeres. Aquí las estamos preparando para un ministerio neutro: bachilleres, maestras, contadoras, lo que sea, con fines utilitarios ocasionales, desconectadas de su posición ETERNA y GRAVE de mujeres, formadoras y sostenedoras del hogar, CREADORAS, como no lo puede ser el hombre. Es preciso que la mujer sepa en toda hora que es mujer; y que por tal rango, no está en el mundo para sólo recibir mentidos homenajes de pasajeras ilusiones, ni para disfrutar de holguras y lucir oro y seda y pedrería que se compran en los mercados a un precio material sin valor verdadero, sino para hacer patria, para formar hombres fuertes y sanos. La educación de la mujer es esencialmente delicada, y sobre ella pesa, en esta hora grave, la mayor parte de la responsabilidad de lo que hoy es la nación: la mujer debe educarse sin vacilaciones dentro del marco de la maternidad que es su invariable oriente.

Y hágase de la mujer, por las normas de una educación justa, la mujer de su casa. Mujer de su casa, es todo un programa de educación femenina largo tiempo esperado en el país. Aquí no se comprende todo lo que eso quiere decir. Hasta lo toman a mal aquellos que creen que la mujer debe salirse de su casa para que realice con el mayor número de probabilidades, un matrimonio que la ponga en holgura: es decir, un matrimonio con características de comercio, y no con las de función social la más alta, en divorcio absoluto de todo principio de Eugenesia que respalde la vida de sus hijos y enaltezca su aporte a la grandeza del país. La educación debe oponer sus normas al imperio de tal error social por cuya influencia la mujer renuncia a su rango de Diosa a cambio del goce plebeyo de riquezas deleznable que muchas veces, que la mayoría de las veces, sólo alcanzan a ser en su vida mortificante sabor de acibar que le mata la dicha de vivir con honra y con gloria ciertas. Todo cuanto tienda a dar a la mujer capacidades y posibilidades que le permitan llenar su papel social, dignamente, debe convertirse en preocupación cardinal de aquellos que amén de veras a su patria. El valor de la patria reside en el valor de sus mujeres: de ellas, de su virtud, de su excelsitud, de su valor indomable, están formadas—como el hijo de la sangre y del alma de la madre—la virtud, la excelsitud y el valor de la nación.

## El deber de ser libre

Por VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

La libertad consiste en obrar de acuerdo con el querer; pero si el querer proviene de hechos, de fuerzas o de seres a los que hay que agradar, temer o guardar obediencia, el querer no es propio, es voluntad refleja, es efecto y no causa, es querer lo que otro quiere, es moverse dentro de un mundo ajeno, en el que sólo somos huéspedes.

La vida libre no llama a nadie en su auxilio: se alimenta a sí misma, y en vez de proyectar el mundo sobre ella, ella es la que se proyecta sobre el mundo. La vida autónoma produce, la vida sin libertad es producida. La libertad es principio, la sujeción es medio o es fin.

¿Ha alcanzado el hombre su libertad?

La historia es el relato de la lucha del hombre por ser libre, lo que quiere decir que nació esclavo. Esclavo del medio en que surgió, lleno de peligros y de misterios, y esclavo también de su conciencia, cámara oscura iluminada por visiones fantásticas, sin más relación entre sí que la frecuencia, como los relámpagos en una noche tempestuosa. Si el hombre hubiera nacido con la noción de la verdad, como afirmaba Sócrates, el problema del conocimiento se reduciría a extraer del espíritu las nociones ocultas del bien, de la justicia, de la belleza, de lo cierto y de lo falso, limpiándolas con el raciocinio de sus impurezas como se lava la arena en los placeres para obtener el oro puro. Pero la verdad no es ingénita en el hombre: nació éste débil, ignorante y medroso, y en el curso de los siglos su esfuerzo ha consistido en aumentar su poder sobre el medio físico y en desvanecer las sombras que envolvieron desde su origen su conciencia embrionaria.

La razón aplicada a la naturaleza creó la industria: la fuerza del hombre es hoy la suma de las fuerzas del mundo puesta a su servicio. La razón aplicada a la conciencia creó la libertad, el poder del hombre sobre sí mismo. Pero ésta es una conquista de la especie humana, del hombre como ser distinto entre los seres vivos; entre el hombre prehistórico y los monos superiores apenas había diferencia apreciable; entre el hombre contemporáneo y los simios hay casi un abismo; el hombre genéricamente considerado ha progresado sin interrupción, incorporando parte del mundo en su vida física e incorporando su conducta en el devenir del universo, siendo consciente del progreso necesario de todo lo que existe.

Pero la libertad individual no es todavía un atributo de cada hombre, de cada miembro de la comunidad humana: han sido hasta hoy las minorías las que han descubierto las relaciones de las cosas entre sí y las relaciones del hombre con el mundo, y las que han convertido en servicio público parte de esos hallazgos; la especie, en este sentido, es superior a la mayoría de sus miembros aislados. Entre muchos de éstos se refugia con fuerza el pasado remoto: la caverna espiritual con la que el hombre surgió sobre la tierra y que llenó de explicaciones falsas a falta de conocimientos



verdaderos, obscurece aún su conducta, que oscila entre el temor y la esperanza, el castigo y el premio, empequeñeciendo el propio querer, supeditándolo a la manifestación de fuerzas naturales cuyas leyes ignoran o al designio de fuerzas extraterrestres de poder incontrastable.

Para estos hombres no ha llegado aún la libertad; cuando la reclaman, por indicación ajena o por deseo propio, para defender sus creencias, lo que piden, sin saberlo, es la libertad de seguir viviendo en la ignorancia; no han advertido que la libertad consiste en depender de sí mismo y en vivir en relación con el resto del mundo, en cambiar la zozobra por la confianza en la propia opinión, en transformar el miedo a la muerte o el miedo al dolor de la vida en convicción serena del cumplimiento del ciclo fatal de todo lo que nace, y en deber y en alegría de vivir la existencia, elevándola al plano supremo de la conducta.

La otra forma de esclavitud, de ausencia de libertad que padecen, como individuos, la mayoría de los hombres, es su condición de dominados respecto del mundo exterior. La industria ha colocado al hombre encima de la animalidad; pero los beneficios que ella ha creado alcanzan sólo a un grupo breve de los hombres, a los que aprovechan el producto de la industria.

El problema de la libertad ya no consiste, pues, en descubrir en qué estriba, sino en hacerla llegar a todos los hombres. Es un problema de distribución: la libertad de la conciencia depende de difundir la verdad, la libertad económica depende de repartir los bienes materiales entre todos los miembros de la sociedad. La historia nos demuestra que la ignorancia va unida a la pobreza, que en el pobre la esclavitud interior es consecuencia de su esclavitud externa, y que en el rico la ignorancia es privilegio, derecho de vivir en la sombra, complemento del derecho de coleccionar amantes o del derecho de encender el cigarrillo con un billete de mil pesos.

La liberación de los hombres ha pasado ya de garantía individual a deber colectivo. Del mismo modo que nadie tiene el derecho de medrar con la miseria de otro, nadie tiene el derecho de explotar la ignorancia ajena. Y llegará el día en que nadie tenga el derecho de ser ignorante.

## Las enseñanzas del comercio ruso

Por MIGUEL SANCHEZ DE TAGLE

Acaba de llegar a nuestras manos, merced a la oportunidad del "Fondo de Cultura Económica", un pequeño volumen sobre el comercio exterior ruso, o para precisar mejor la tendencia del libro, sobre el comercio soviético. No discute principios, ni trata de elaborar una teoría nueva acerca de tan "intrincada materia" —como la llama Bastable;—pero tampoco es de propaganda. Forma parte de una colección que se edita para describir y explicar el sistema puesto en ejecución por los soviets, sin observaciones tendenciosas como las que escritores del bando opuesto, al estilo de Fedoroff, suelen incluir en sus obras sobre Rusia.

Tiene, además, el libro, interés especial para nosotros. El comercio ruso, por la índole de la economía que lo constituyó y de donde procedía, presentó largo tiempo ciertas analogías con el mexicano. Exportaba la Rusia de los Zares efectos agrícolas (trigo, cebada, centeno, cereales diversos, tabaco, lino, cueros, maderas, mantequilla, etc.), productos de la caza y la pesca, maderas, azúcar, petróleo y sus derivados y minerales, entre lo principal. Relacionando esta situación con la mexicana, se diferenciaba en el acento de la exportación, pues mientras la nuestra lo ha llevado y lo sigue portando en los minerales, la rusa lo tenía en los artículos del campo. En el fondo, se ha tratado de artículos "con poco trabajo", para los dos países, en el sentido que Cantillon daba a la frase.

Importaba alimentos, madera, artículos de la misma substancia, materiales de construcción de origen mineral y subproductos minerales, combustibles minerales, productos químicos, minerales y metales, instrumentos científicos y electrotécnicos, telas, hilazas, etc. Es grande la semejanza, como puede apreciarse a la simple vista, de las importaciones rusas pretéritas y las nuestras actuales.

Las cosas han cambiado por completo en la lejana República: su comercio ha evolucionado y ofrece en conjunto aspectos interesantes de que deseamos hacer partícipes a nuestros lectores. Es distinta, desde luego, la proporción entre las exportaciones de cereales y artículos agrícolas y las manufacturas. Antes se vendían más de los primeros que de los segundos; mientras en la actualidad se realiza mayor suma de los segundos que de los primeros, lo que viene a constituir un magnífico síntoma. En 1933, se exportaron 233.000.000 de rublos de productos del campo y 140.000.000 de manufacturas; en 1927, las cifras respectivas ascendieron a 360.000.000 y 431.000.000 de rublos. Ha mejorado, asimismo, la composición de las exportaciones agrícolas y la de las mercancías elaboradas, que cada vez llenan mejor los objetos de su especialidad.

La importación ha sufrido cambios de esencia. Es más alto el volumen de materias primas que la industria aprovecha. Pero lo que más impresiona del cuadro general son las compras de máquinas. El Estado ha hecho un esfuerzo extraordinario para adquirirlas en el exterior, porque es mediante su auxilio como los rusos

están consiguiendo ascender de una etapa económica inferior a otra más en consonancia con su ideal económico.

Nadie ignora que el régimen del comercio internacional no es libre. El Estado controla el intercambio, lo que no significa que él mismo lo haga, como algunos creen. Existen cuerpos distintos y aun asociaciones particulares que han tomado a su cargo alguno de los ramos de que se compone; pero sus actos se sujetan a la aprobación y regulación de las autoridades que obran de acuerdo con el famoso "plan". De este modo, puede salir del país lo que no lesione o perjudique los proyectos económicos y entrar lo que los favorezca, exclusivamente.

No existe en la política comercial de los soviets, a pesar de la propaganda y de las continuas acusaciones de "dumping" que se les han enderezado, ni la agresividad feroz de los pueblos capitalistas que estorban deliberadamente la entrada de las mercaderías extrañas, a fin de garantizar un mercado a las indígenas, ni el deseo de invadir las plazas de afuera con sus productos. No aspiran a lo que los ingleses denominan la "self-sufficiency", ni tampoco al imperialismo. Su afán es más sólido, más lógico, más consecuente: quieren realizarse como individualidad económica, aprovechando los dones naturales y proveer, en condiciones más satisfactorias que las que podía suministrarles la importación, a las necesidades casi indefinidas —así dicen ellos— de su pueblo. Rusia era un país agrícola.

"Un país agrícola —dice Yansen— es el que exporta productos de la tierra e importa aparatos; pero que no produce estos últimos, o los produce en cantidad insignificante". Claro es que, para pasar a la etapa superior, debe fabricarlos, a efecto de que su transformación no esté sujeta a las deformaciones a que sujetan los pueblos poderosos a los coloniales o semicoloniales. Los soviets no desean con ello romper sus relaciones de comercio y negarse a toda importación, constituyendo una economía cerrada, imposible en los tiempos que corren y, además, perjudicial en muchos aspectos. Quieren mantener, estrechar, ampliar sus lazos con el resto de las naciones; pero a condición de que éstas no tengan la mira de constituir en Rusia "una empresa auxiliar del mundo exterior más adelantado", un complemento de la organización de los países industriales, que no ven en los atrasados otra cosa que un mercado para sus productos y sólo robustecen con su propio capital aquellas producciones que no estorbarían el mantenimiento de aquél, sin importarles las necesidades efectivas de su población.

De aquí la necesidad de asegurar un control sobre el comercio. No han querido dejarlo libre, porque (son palabras de Stalin), "la abolición del monopolio de tan importante rama de la economía del país, habría significado el abandono definitivo de la industrialización, de la construcción de nuevas plantas y el aumento de las antiguas; la inundación de mercancías procedentes de los países capitalistas y un decaimiento en la industria a causa de su relativa debilidad; el aumento de los sin trabajo y un descenso en el standard de vida de las masas, así como en la posición económica de la República". Lo que no significa, como podría pensarse, que se haya adoptado un régimen semejante a la protección que conocemos y practicamos, pues ésta tiene como mira "la ayuda a la industria local"; sino otro distinto en cuanto a sus fines, pues las prohibiciones se refieren a las "interferencias perjudiciales que los países vecinos podrían realizar, en el proceso de realización de las posibilidades económicas que necesitan desenvolverse en el interior hasta el máximo".

En realidad, lo que vale de la experiencia rusa, en el aspecto que estamos considerando, no son los procedimientos, sino el objetivo, la meta que se han propuesto y a la cual puede llegarse por distintas vías: alcanzar, cada pueblo, la plenitud económica que le permitan sus posibilidades, cuidando de no convertirse en objeto de especulación por parte de los extraños. ¿No es éste un bien al que pueden aspirar, legítimamente, todos los países débiles del mundo? ]

## Veinte capitalistas son los amos de medio millón de habitantes

*Nuestro producto nacional por excelencia es el café, en cuyos granos se cristaliza el sudor del pueblo costarricense. Carecemos de otro artículo de exportación para nivelar la balanza económica, porque los gobiernos han entregado la industria bananera al capital monopolista norteamericano.]*

*[Nos faltan además reservas metálicas que pudieran servir en casos de emergencia, porque estamos en pleno régimen de papel moneda.] También han entregado los gobiernos el oro de nuestras minas a compañías extranjeras.*

*Debemos vivir entonces, puesto que importamos el sesenta por ciento de lo que consumimos, con lo que produzca el café en los mercados del exterior.*

*Pero ese producto del trabajo colectivo y de la tierra costarricense está controlado por DOSCIENTOS VEINTICUATRO EXPORTADORES.*

*De esos doscientos veinticuatro exportadores, CINCO han ve-*

nido recibiendo una cuarta parte del valor de la exportación total.

**Y DIECISEIS**, según datos de la oficina correspondiente, controlan algo más del cincuenta por ciento de las libras-esterlinas o de los dólares que ha dejado el café.

**VEINTIUN CAPITALISTAS** son, pues, los amos de medio millón de costarricenses.]

*Los que suben los cambios, los que deprecian el colón, los que especulan con la miseria del pueblo, los que escogen presidentes, los que llevan diputados al congreso, los que aportan el dinero necesario para las campañas políticas fulanistas.*

*Esa es la realidad de Costa Rica, éste el desequilibrio social que estamos padeciendo, al amparo del liberalismo económico que tan ardorosamente defienden los viejos políticos demagogos, para recompensar de esa manera a los veinte grandes electores que quitan y ponen rey.*

## La intervención del Estado en pro de la infancia

Por **GUILLERMO PADILLA CASTRO**

Va a parecer extraña la afirmación de que el Patronato Nacional de la Infancia ha venido ejerciendo desde sus inicios una acción netamente socialista; algunos lectores sentirán el mismo asombro de Monsieur Jourdan cuando se dió cuenta de que hablaba en prosa. Sin embargo, esa es la realidad.

Impelido por los graves problemas del niño, el Estado no ha tenido más remedio que intervenir para buscar su solución y así el artículo 1º del Código de la Infancia, no es más que el enunciado de un principio socialista. Dice así: "Es función social del Estado la defensa y protección de las madres y los niños desvalidos". Ese principio tiene un alto sentido de avanzada y se puede afirmar que con su adopción comienza una nueva era para la Maternidad y la Infancia de Costa Rica. Falta que se cumpla en toda su plenitud, que el Estado haga bueno ese compromiso, pues son muchas las lagunas de que adolece el servicio social de asistencia en nuestro país, en razón de los múltiples problemas que se agoipan ante nosotros sin que podamos solucionarlos. Analicemos algunos, comenzando por el mayor de ellos cuyo análisis nos coloca desgraciadamente en una grave situación de inferioridad en cuanto a las naciones cultas del mundo: la mortalidad infantil.

Es doloroso tener que confesar que más de la mitad de la mortalidad total del país corresponde a la infancia, y que una cuarta parte es de niños que no han llegado ni a un año de edad. De mil novecientos treinta a mil novecientos treinta y cuatro, durante un período de cinco años, murieron en Costa Rica veintinueve mil seiscientos veintiséis niños menores de cinco años; de ellos cerca de diecinueve mil menores de un año. Esto en una población de quinientos mil habitantes es sencillamente desastroso.

Por la deficiente distribución de los servicios de asistencia médica, es imposible determinar las causas de la mortalidad infantil, pues si tomamos los resultados del año de 1933 tenemos que el setenta por ciento de los niños que murieron no fueron asistidos por médico alguno, y es en consecuencia imposible determinar la causa de su defunción. Ello nos hace ser escépticos en cuanto a las enfermedades que acusa la estadística como causa de la mortalidad.

Pero estoy plenamente convencido, con los años de práctica que me he llevado palpando ese problema, que una de sus grandes causas es la desnutrición del niño, su pobreza fisiológica, resultado de la pésima situación económica de las clases menesterosas aunada a la ignorancia que es la consecuencia más inmediata de su pobreza. Me baso para decirlo en el espléndido resultado social obtenido con las Gotas de Leche, instituciones creadas no sólo para dar alimento apropiado al niño sino también asistencia médica e instrucción constante a las madres en cuanto al modo de criarlo. La mortalidad infantil es en Costa Rica más o menos de trescientos por mil, es decir de cada mil niños que nacen perecen alrededor de trescientos.

En las Gotas de Leche esa mortalidad ha bajado a un cuarenta por mil, demostración palpable de lo que decimos.

Como no se trata sino de enunciar el problema y su gravedad, no hacemos más que consignar los datos oficiales. Nos reservamos el sugerir las soluciones que se imponen en una próxima publicación.

Sin el Estado o fuera del Estado la salvación del niño costarricense resulta utópica. La única fuente de ingresos posible para auxiliar la acción del Estado tiene que ser el impuesto, pero no aquel que grava al pueblo sino al rico. La etapa de la caridad fracasó y estamos en plena acción social del Estado para salvar su población infantil. Por medio del impuesto se regula la riqueza de un país y sólo el impuesto directo significa mayor justicia.

Veamos la elocuencia de las cifras, y veamos si la mortalidad es o no un problema que exige solución.

### PAVOROSO CUADRO DE LA MORTALIDAD INFANTIL EN COSTA RICA:

Años	De 0 a 1 año	De 1 a 2 años	De 2 a 3 años	De 3 a 4 años	De 4 a 5 años	Total
1930	3.788	1.273	426	201	132	5.820
1931	4.388	1.515	482	210	159	6.754
1932	3.683	1.305	524	243	202	5.957
1933	3.854	1.239	542	294	194	6.123
1934	3.235	953	398	243	143	4.972
Total	18.948	6.285	2.372	1.191	830	29.626

**¡No tenemos medio millón de habitantes!  
¡Treinta mil niños muertos en cinco años!**

## Idea general sobre lo que es el socialismo

De "El Nacional Revolucionario", México, D. F.

Entre estas dos clases—capitalismo y proletariado—hay otras intermedias, que tienen un tanto de una y otra, en grado más o menos importante. No hablaremos de ellas para no oscurecer nuestra explicación.

Ahora bien, los campesinos conocen, mejor naturalmente que quienes escribimos esto, los inconvenientes de ser proletario, los males y penas que ello causa al trabajador y a su familia, y las dificultades que las condiciones de vida del proletario oponen al progreso de un individuo, de una comunidad y de todo un pueblo. Ellos saben muy bien que el no ser dueño de la tierra, el no poder cultivarla libremente o en condiciones equitativas; el no ser dueño de una yunta, del pasto y el agua para ella; que el no tener casa propia para los hijos y monte donde leñar; que el no tener semilla, arado y tantas otras cosas que son absolutamente indispensables para que el trabajo del campo produzca lo suficiente para la familia y para ir mejorando la condición de ella, es una forma de vida terrible y que no se puede soportar mucho tiempo sin enfermarse o morir.

Ellos saben que no pudiendo alimentar a sus hijos, éstos crecen débiles; que no pudiendo educarlos, se quedan ignorantes; que teniendo necesidad de dar su trabajo por el salario que les da el patrón y no pudiendo faltar al trabajo, porque les hace falta el salario, no tienen libertad para nada; que no pueden aspirar a cambiar su residencia, para buscar lugares mejores, porque no tienen con qué hacer el cambio; que no pueden desear un cambio de oficio, porque no tienen tiempo para aprender otro, ni dinero para las herramientas; que no pueden obrar libremente dentro de sus mismas casas, porque no son suyas; que no pueden pensar o hablar de ciertas maneras, porque tal vez al patrón no le parezca bien; que tienen que agradarlo obedeciendo al "cura" y dándole dinero, porque si no los acusan de herejes y les quitan el trabajo y los expulsan de la tierra donde viven. El campesino, en fin, sabe muy bien, que de poder librarse de vivir exclusivamente del jornal que hoy le paga el dueño de la tierra, podría sentirse más libre al dejar de ser peón y podría ahorrar para mejorar su vida. Mientras más sujeto al jornal esté el trabajador, su esclavitud moral y material hacia el patrón o capitalista será más absoluta.

Por otra parte, el campesino sabe, también mejor que nosotros, que si el patrón obtiene una gran cosecha y con ella se hace cada día más rico, es debido principalmente a que los peones trabajan dura y constantemente, y a que el clima y la tierra han ayudado eficazmente al trabajo del peón, pues el amo, el patrón, no ha echado una gota de sudor propio en el surco. Ha puesto su dinero: una parte al comprar la tierra, otra parte como precio de los arados, las yuntas, etc. y la otra parte, pagando a los jornaleros. Ese dinero o esos elementos de

trabajo, unas veces los han heredado los hacendados de sus mayores y en todos los casos han sido acumulados por algún terrateniente, gracias a las rentas que otros campesinos le pagaron porque les permitiera usar de una parte de sus tierras, de sus pastos o de sus montes; o gracias a que el jornal que pagan a los trabajadores, generalmente en semillas y mercancías subidas de precio, vale menos de lo que vale el producto del trabajo, pues si el jornal que pagaran valiera exactamente lo que el trabajo produce, no tendría interés alguno el amo o patrón en hacer que los peones trabajaran a jornal.

El campesino palpa a toda hora que el patrón come, se viste y disfruta de una vida mejor mil veces que la del trabajador; que tiene muchas cosas de lujo en exceso; que es ocioso; que tiene vicios y dilapida el dinero en ellos; que en muchos casos es cruel y perverso y que generalmente sus comodidades y riquezas aumentan de una manera constante. En cambio, el trabajador come, se viste y vive cada día peor, todo le hace falta; no tiene momento de descanso; no puede gozar de un solo placer, por honesto y humilde que sea; y su pobreza, sus enfermedades y sus penas van creciendo siempre y parecen no tener fin ni alivio posible.

Esta comparación entre la vida y el porvenir de capitalistas y proletarios ha creado naturalmente un sentimiento justificado de inconformidad, de inquietud de agitación crecientes en el trabajador. Y en su mente se ha fijado el pensamiento de cómo mejorar su vida y cómo corregir esa diferencia de condiciones entre el proletario y el capitalista; pensamiento que unas veces es prudente, reposado y justo, y otras ha sido violento, exaltado y lleno de desesperación. Unas veces ha tomado forma en actos con alcance más o menos bueno y duradero; y otras ha quedado solamente en estado de proyectos, planes y aspiraciones.

Ese pensamiento no ha sido de un trabajador o de un grupo de ellos solamente, sino general y uniforme en todos los trabajadores de cada país y del mundo entero, y no solamente de nuestros tiempos nada más, sino de todos los tiempos, desde que se dividieron los hombres en proletarios y capitalistas.

A todas esas ideas, pensamientos y actividades de los trabajadores y de los amigos de los trabajadores, por medio de los cuales han creído unos y otros que se puede establecer un sistema diferente de organización del trabajo, una repartición justa de los medios de producción, como son la tierra, las herramientas, las máquinas, los materiales, etc., y una distribución también equitativa del producto del trabajo para corregir los terribles efectos del sistema capitalista, a esto es a lo que se llama socialismo.

Y a todos los actos o planes concretos que el proletariado y sus amigos realizan, de acuerdo con dichas ideas, tales como los sindicatos, las leyes que favorecen al obrero, las huelgas, etc., se le llama movimiento o lucha social.

Es claro que no todas las ideas que se proponen contra el capitalismo son socialistas, y hasta hay algunas que son contrarias al socialismo; pero no trataremos de explicar aquí cuáles son éstas. Por lo pronto sólo hemos querido dar una idea lo más sencilla posible del socialismo.

Conviene entender bien que ese estado de lucha entre el proletario y el capitalista, no se debe a que éste sea rico, ni a que disfrute de mejores casas, mejor comida, más comodidades, etc.; es decir que no se debe a envidia de los trabajadores, pues si así fuera bastaría con que se mejorasen las condiciones del trabajador para que la lucha cesara o disminuyera. Muchos patrones, haciéndose aparecer como desinteresados amigos de los trabajadores, lo han hecho así y no por esto ha terminado la lucha. Esta se debe a que el modo, el sistema dentro del cual viven los proletarios, necesariamente crea esa diferencia con los capitalistas, con todas las malas consecuencias que ya hemos señalado. Cualquiera concesión que

hiciera el capitalismo, sólo sería un remedio aparente, porque el mal está en que el trabajador sólo es dueño de su fuerza y no tiene medios propios ni libertad para aplicarla. El mal está en todo el sistema del capitalismo y no en un solo aspecto o parte de él; corregir uno o varios de sus defectos, atenuaría el mal general y disminuiría o aplazaría la lucha entre capitalistas y proletarios.

No se remediaría tampoco el mal con que de la noche a la mañana y como por milagro, los dueños de la tierra, de los instrumentos y materiales de producción se volvieron buenos, desprendidos, compasivos, pues aun así quedaría la división entre hombres que tienen y hombres que no tienen más que su fuerza para trabajar. De manera que las doctrinas y los sermones con que los sacerdotes pretenden lograr que los hombres que tienen el dinero sean buenos con los pobres, y que éstos se resignen con su miseria para alcanzar la gloria eterna en la otra vida, no resuelven la dificultad; al contrario, la complican, porque contribuyen a que la explotación de los pobres por parte de los ricos sea considerada como natural e inevitable.

La raíz del mal está en que unos sean capitalistas y otros proletarios, condición que, como lo hemos explicado, se deriva de la forma y repartición que se da a la producción. Este mal sólo puede remediarse, pues, corrigiendo o transformando la forma de la producción y su repartición. Depende de las relaciones económicas entre los hombres, y no de causas morales o de otro género.

# ALSEN

Cemento Alemán

## HIERRO

y otros materiales para  
construcción



## PABLO SPOERL

APARTADO XIII — SAN JOSE — TELEFONO 3756  
OFICINA Y BODEGA: CALLE CENTRAL, CONTIGUO A LOS JUZGADOS

GRAN FABRICA  
DE MOSAICOS HIDRAULICOS  
Adela v. de Jiménez e Hijos

Casa fundada por el Ingeniero don Lesmes S. Jiménez en 1906

CONTRATISTAS y CONSTRUCTORES

Carreteras, Puentes, Edificios,

Quebradores de Piedra, Ferretería,

Taller Mecánico, Fundición y

Toda clase de trabajos en Hierro Forjado

## ¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?

Por CARMEN LYRA

El Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en 1934; el Congreso de Escritores Americanos que se efectuó en Nueva York en mayo de este año y el Congreso Internacional de Escritores inaugurado en París el 21 de junio pasado y en cada uno de ellos, la presencia de autores cuyas obras nos han conmovido, de la lectura de cuyos libros hemos salido con una visión más amplia de la humanidad, con un sentimiento de cohesión más fuerte con la humanidad.

En el Congreso de Escritores Soviéticos, el Presidente era Máximo Gorki, con sus 56 años llenos de juventud, con la aureola hirsuta de su cabello rebelde apenas marcado de blanco por el tiempo. Gorki dijo en ese Congreso: "Nosotros en Rusia marchamos hacia adelante, mientras la burguesía se vuelve salvaje, bestial y cae en el estado de desesperación". Allí estaba Ehrenbourg, tan conocido entre nuestros muchachos estudiosos por su "España República de Trabajadores", "Citroen" y el "Pan Nuestro". Ehrenbourg dijo en ese Congreso: "Asombramos al mundo, no por nuestras máquinas, sino por los hombres y mujeres que hacen las máquinas". Gladkov estaba también presente, Gladkov el que escribió "Cemento", aquel libro que hace unos ocho años tanto nos conmoviera.

En el Congreso celebrado en Nueva York en mayo del corriente año, Waldo Frank, uno de los literatos yanquis más leídos en Costa Rica, es nombrado Secretario de la Liga de Escritores Americanos, formada en esa ocasión. Presente está Michael Gold el autor de "Judíos sin dinero", uno de los libros de mayor fuerza que se ha escrito en los últimos tiempos. Michael Gold es el admirable pintor del barrio de judíos pobres en Nueva York. En este Congreso están representados casi todos los estados de la gran República del Norte, Méjico y Cuba.

En el Congreso Internacional de Escritores celebrado en París contra la guerra y el fascismo, estuvieron representados 38 países de América del Norte, Asia y Europa. Asistieron Andrés Gide, Henri Barbusse, Thomas Mann, Aldous Huxley, Andrés Malraux, John Strachey, Julien Benda, Karin Michaelis la escritora ganesa, etc. Es un Congreso lleno de combatividad, en el que los literatos más apolíticos o pesimistas como Huxley, no dejan de tener siquiera un pie en la realidad que confronta el hombre hoy día.

Coexistentes con estos movimientos del mundo de la literatura internacional, que revelan vigilancia y espíritu de oposición y rebeldía contra el desorden establecido y oficializado del capitalismo, aparecen otros como este de los festejos

que el gobierno fascista de Salazar en el Portugal, hace en homenaje de la "fina flor del pensamiento europeo". En el mes de junio, para las fiestas nacionales de San Antonio, el secretario de la propaganda nacional,—pues la República fascista del Portugal tiene su Goebbels,—recibía en los hoteles lujosos de Lisboa, a Georges Duhamel, Mauriac, Jules Romain, Paul Valery, Maeterlinck, Unamuno, Maetzu y a otros escritores de diferentes países de Europa. "La fina flor del pensamiento europeo" fué regalada con banquetes y paseada por todo el país a fin de que conociera los monumentos más importantes. Duhamel asombró a sus compañeros con sus conocimientos vinícolas; Maritain y Mauriac asistieron a una misa; Maeterlinck declaró que a él le gustaría vivir mucho tiempo, si tuviera la certidumbre de poder contemplar una nueva Edad Media y Unamuno y Ramiro de Maetzu estuvieron a punto de llegar a las manos y de tener un duelo, porque al primero se le ocurrió hablar mal de Alfonso XIII y el monárquico Maetzu defendió al ex monarca español.

Pero la "fina flor del pensamiento europeo" cerró los ojos ante la miseria del pueblo portugués oprimido por una tiranía fascista, en el cual hay un ochenta por ciento de analfabetas. Tampoco dijeron nada de los trabajadores de los campos que ganan salarios miserables y que sólo encuentran ocupación durante cuatro meses del año. Esas son ocupaciones demasiado groseras para el autor del "Cementerio Marino", lo mismo que para el filósofo Maritain. (Duele ver domesticado el viejo Unamuno, al desterrado ayer de su patria por rebelde.)

Vuelvo los ojos a nuestra América Latina. Ignoro casi la actitud del mundo literario en la América del Sur. ¿Será una actitud anodina? ¿Por qué no llega ningún rumor de combatividad a nuestro oído? Yo sé que las masas trabajadoras viven en la miseria en los cafetales, bosques y regiones mineras del Brasil; en las pampas de la Argentina; en las explotaciones del nitrato, del guano y del cobre en Chile; que la Guerra del Chaco desatada por las compañías petroleras—la Standard Oil de los Estados Unidos y la Royal Dutch & Shell de Inglaterra—ha dejado un saldo de 150.000 muertos en Bolivia y Paraguay. En el Perú el indio descendiente de los indios inteligentes, ha sido embrutecido por el católico español y por las poderosas compañías extranjeras que explotan los ricos depósitos de mineral de los Andes; entre unos y otras ha sido llevado a los abismos de la miseria física y moral. Lo mismo ha pasado con el indio del Ecuador. En Venezuela, cuna de la independencia, el pueblo se retuerce bajo la más oprobiosa tiranía, sobre sus llauras inmensas y a la par de los ricos yacimientos de petróleo. En Colombia, tierra de buenos poetas y excelentes prosistas, la United Fruit Co. y las compañías petroleras sacan jugosas utilidades esprimiendo al suelo y al hombre y en Panamá, de quien el yanqui ha hecho una encrucijada de caminos, la vida del trabajador se retuerce sudorosa junto al canal por donde pasan tantas riquezas.

¿Qué harán ante la situación de las masas trabajadoras de Sud América, los poetas, novelistas y periodistas de Sud América? Hemos sabido que en el reciente Congreso en París, estuvieron representados Argentina, Chile y Méjico. Veremos qué trascendencia tendrá en la América Latina esta representación.

Ignoro asimismo la actitud del mundo literario en la América Central. Fuera de Salarrué y Claudia Lars en El Salvador y de Rafael Heliodoro Valle de Honduras, no conozco a los poetas, novelistas, cuentistas y periodistas de Centro América. En este momento comprendo que es un descuido imperdonable. Con el arte pasa en estos países del istmo como con sus productos; hay poco intercambio de una y otros. Por ciertas referencias pienso que la vida intelectual de las cinco

Repúblicas es más o menos la misma. El imperialismo yanqui lo único que ha hecho prosperar en nuestros dominios espirituales es la venalidad. ¿Qué ha sido de la inteligencia privilegiada del pueblo nicaragüense? No ha podido retoñar entre la opresión yanqui y el servilismo criollo en el poder. Pudo florecer el germen romántico de Darío, pero quizá ahogará al poeta rebelde que trate de cantar el combate de hoy entre estos pueblos que quieren trabajar y vivir, y el imperialismo yanqui que manda al dólar a comprar intelectuales y ametralladoras a asesinar las masas que se rebelan. ¿Y en la república feudal de El Salvador? Allí el indio hambriento y humillado se ha quedado sin fuerzas después de la matanza de 17.000 personas acusadas de Comunismo en 1932, porque se levantaron contra quienes les negaban todo derecho a la vida. Entre los intelectuales salvadoreños no se vislumbra, después de la muerte de Masferrer, el intelectual que los defiende. En Guatemala, a todo pensamiento viril y rebelde contra la tiranía de Ubico que tiene las simpatías del Departamento de Estado, se le calla con cárcel y con balas. En Honduras y en Costa Rica, la United Fruit Co y el capitalismo criollo manejan la política: en Costa Rica amaestran conciencias de intelectuales como quien antansa perros para el circo, y en Honduras explotan el arrojo del pueblo en favor de sus intereses.

Analizo las manifestaciones de la literatura en torno mío. Entre los artículos del credo costarricense está el de que Costa Rica es la Atenas de América. No sé si tal aseveración se reduce a los límites de la América Central o se extiende pomposamente a todo el continente. En el extranjero quizá hayan creído que esa afirmación rotunda tenía visos de verdad, por las publicaciones de García Monge: "ARIEL", "CONVIVIO", "REPERTORIO AMERICANO". Pero es que en el extranjero ignoran que aquí los cortesanos del gobierno, cuyas habilidades espirituales se reducen la malicia de tío Conejo y el chiste verde, se burlan de las publicaciones de García Monge. ¿Costa Rica la Atenas de América? Nosotros siempre hemos ocultado nuestra pequeñez con pintorescas baladronadas.

¿En dónde están las manifestaciones del arte literario en Costa Rica? Aquí y allá signos esporádicos de independencia y oposición contra la injusticia entronizada. Fuera de Juan del Camino y de Vicente Sáenz que han atacado los destacamentos del imperialismo yanqui que operan en estas Américas, y de Mario Sanchó y Abelardo Bonilla y Antonio Zelaya que escriben sus artículos de periódico con el oído atento a la realidad que nos rodea, no hay más señales de preocupación por los problemas sociales entre nuestros escritores.

Vicente Sáenz ha hecho su intensa labor en el extranjero, usando de la revista, el libro, la tribuna, el periódico y la cátedra universitaria. Juan del Camino ha sido aquí, en este ambiente, desde hace unos cuatro años, el más constante en fustigar los manejos del imperialismo yanqui en Costa Rica y al criollo vendido a este imperialismo. Después, José Marín Cañas es un buen novelista. Su última novela "El Infierno Verde" revela fuerza inteligente para enfrentarse al momento actual de la América Hispánica. ¿Lo hará o preferirá poner la energía de su ingenio artístico a hilar tramas románticas a los pies de Onfale? Carlos Salazar Herrera es un cuentista nuestro que busca sus temas en la cantera del pueblo. Escribe con cristalina sencillez y el tiempo nos dirá si sus virtudes artísticas han servido para distraer los ocios del burgués diletante o para ayudar a liberar a la clase trabajadora. Moisés Vincenzi tiene un poder crítico extraordinario, pero lo deja al servicio—como en su último libro "Pierre de Monval"—de sus pequeñas pasiones personales y olvida toda su filosofía, ante situaciones sin trascendencia, como aquella en que el autor de "La Crítica de la Razón Pura" se enfurece contra la tripulación hambrienta que se comió los dulces que venían en el barco expresamente para regalo del paladar de Kant. Pienso en lo

que podría ser la crítica social de Moisés Vincenzi si se resolviera a extender su radio de acción mucho más allá de la sombra de su persona. Y luego no veo sino un grupo—salvo dos o tres excepciones—de poetas y prosistas que no creen, no sé si por ignorancia o cobardía, en los graves problemas sociales que hierven en el momento actual. Parecieran ser los habitantes de "La ciudad alegre y confiada". No hace mucho que un poeta costarricense publicó unos versitos en donde hablaba de Leda y el Cisne. Hacer versos alrededor de Leda y el cisne, a estas horas de la vida, me parece la cosa más ridícula que pueda darse. Y ese mismo poeta afirma que en Costa Rica no hay problema social alguno y piensa que en Costa Rica no tiene razón de ser el Comunismo. En este grupo de poetas y prosistas actuales de Costa Rica, los hay de todos los matices: desde los eruditos que han estado en Europa y Estados Unidos y han leído a Proust, Lawrence, Huxley, Joyce y a los poetas demoníacos o a los católicos, hasta los moralistas discípulos de Orison Sweet Marden. Pero los que han leído a Proust no se dan cuenta que es "el último gran historiador de los amores, de la sociedad, de la inteligencia, de la diplomacia, de la literatura y del arte de la desolada Cámara de la cultura capitalista". (E. Wilson). John Strachey dice de Huxley que después de haber metido éste los dedos de su análisis en todos los rincones de la vida de la sociedad capitalista, encuentra siempre lo mismo: "Vaya Ud. adonde Ud. quiera, haga lo que le plazca, que no escapará al olor de inmundicia, de cosa podrida".

Entre estos literatos admiradores de Proust, y de Huxley, abundan los pesimistas y los escépticos: es una posición que rodea de una aureola muy interesante a quien la adopta. Uno de los matices de esta escala de colores en nuestro campo literario, es el de los que se juzgan a sí mismos defensores de la civilización por tener ideas parecidas a las de un tal Nicolás Roerich que dirige un museo de arte en Nueva York y da conferencias sobre filosofía hindú. Este amante del arte tuvo la brillante idea, hará cuatro meses, de hacer firmar un pacto a veinte naciones en el que se comprometían a proteger todas las instituciones científicas y artísticas y los monumentos históricos en la próxima guerra. Algo así como obligarse los gobiernos a aconsejar así a los respectivos ejércitos:—Hijos míos, ametrallad y lanzad bombas al enemigo; no importa que los niños sean despedazados, pero cuidadito con hacer nada a la iglesia de Nuestra Señora o a los Niños Cantores de Lucca della Robbia. Siguen a continuación los poetas y prosistas que hacen un excelente papel dentro del club rotario.

La mayor parte de poetas y escritores ticos son buenas personas dedicadas al arte por el arte, cuya función se ha reducido en lo fundamental, a "embellecer la tediosa existencia de los burgueses, a consolar a los ricos de las pequeñas contrariedades de su existencia". (Máximo Gorki: "Respuesta a unos intelectuales americanos"). Pero casi todos ellos ignoran el ejemplo de Marinello y de sus compañeros, novelistas, poetas y periodistas cubanos que purgan en la cárcel el pecado de pensar y de actuar no girando alrededor del concepto del ARTE POR EL ARTE, concepto que sirve hoy de cómodo refugio a tantos para librarse de la lucha, sino poniendo su amor al arte al servicio de la revolución social.

¿Qué camino tomarán los literatos de la América Latina ante la situación de este continente, ante la situación mundial? El ejemplo de la inquietud inteligente de los escritores de Europa y de los Estados Unidos, ¿no tendrá eco en la América Hispana?

## PROGRAMA MINIMO DEL Partido Socialista Costarricense

### PRIMERO

Organización de la economía nacional mediante un plan científico de control económico por parte del Estado. Dicho plan deberá comprender:

- a) Establecimiento de un banco central del Estado, o transformación del Banco Internacional, de manera que controle todo el sistema de crédito de la nación, siga siendo el único emisor, regule la circulación monetaria, la tasa de interés y los cambios sobre el exterior, monopolizando al efecto las divisas extranjeras que son producto del trabajo social convertido en artículos de exportación. Serán también funciones del banco central: el redescuento de documentos de carácter mercantil, el servicio de la tesorería del Gobierno de la República, la adquisición de valores y de metales para fortalecer las reservas bancarias y, en general, el efectuar toda clase de operaciones compatibles con su naturaleza de banco central.
- b) Nacionalización efectiva de las minas, bosques, fuerzas hidráulicas y productos del subsuelo.
- c) Control de los medios de comunicación, de los servicios cablegráficos e inalámbricos, ferrocarriles, teléfonos y fuerza eléctrica.
- d) Revisión de empréstitos y de concesiones, desconociendo todos aquellos contratos que lesionen los intereses comunales, que se hayan obtenido mediante el fraude o el soborno, o que encadenen la autonomía política o económica del Estado.
- e) Supresión de todos los privilegios e implantación de la igualdad fiscal entre nacionales y extranjeros, de modo que estos últimos tengan que someterse a las leyes, paguen iguales impuestos y corran los mismos riesgos que los costarricenses.
- f) Implantación de impuestos progresivos, que no afecten el patrimonio familiar, sobre la propiedad, capital en funciones de lucro, capital ocioso que emigra el extranjero, utilidades, rentas y herencias, en tal forma que el Estado disponga de fondos bastantes para llevar a cabo su labor económico-social.
- g) Multiplicación de los medios de transporte y mejoramiento de la producción agrícola, industrial y minera, mediante la apertura de caminos, habilitación de nuevas tierras cultivables y la implantación de sistemas técnicos con maquinaria



moderna, que permitan una intensa producción a bajo costo en beneficio de la comunidad.

h) Legislación agraria que acabe con el latifundio y con las tierras acaparadas con fines de especulación.

### SEGUNDO

Promulgación de una ley de trabajo y previsión social, que estimule y garantice plenamente a las organizaciones obreras y campesinas de asalariados, así como a los artesanos libres, empleados y demás trabajadores intelectuales o manuales, de acuerdo con los siguientes puntos:

a) Fijación de un salario mínimo vital, con un máximo de cuarenta horas semanales de trabajo.

b) Inembargabilidad absoluta de sueldos y salarios.

c) Reconocimiento del derecho de huelga y adopción obligatoria de contratos de trabajo, colectivos o individuales según el caso.

d) Higienización de habitaciones para el proletariado urbano y campesino, en haciendas, fábricas y minas. Organización científica de la Salubridad Pública, con carácter de servicio social.

e) Protección amplia de la mujer y del niño, reglamentando las condiciones de trabajo en relación con la maternidad.

f) Apoyo a la formación de sindicatos de empleados, obreros y campesinos, y al establecimiento de cooperativas agrícolas e industriales de producción y consumo.

g) Seguros obligatorios en favor de las clases trabajadoras del campo y de la ciudad, intelectuales y manuales, por accidentes de trabajo, enfermedad, paro forzoso, vejez, jubilación y muerte.

h) Legislación que proteja a los empleados del Gobierno, mediante el establecimiento del servicio civil una vez depurado el personal.

### TERCERO

Reorganización de la enseñanza pública, tomando en cuenta estos postulados:

a) Fundación de la Universidad Popular Autónoma, con orientaciones definidas hacia un sistema más humano de justicia social aplicable a nuestro medio.

b) Cursos obligatorios, tanto en la Universidad Popular como en las escuelas secundarias, que permitan adquirir una cultura completa sobre el origen, desarrollo y crisis del actual régimen capitalista.

c) Adopción de un plan de estudios en el que los problemas económicos y sociales, los asuntos de índole regional, la historia documentada de concesiones y empréstitos, y las cuestiones internacionales que nos afectan, constituyan la médula de la enseñanza.

d) Creación de cursos gratuitos para trabajadores intelectuales y manuales, sus mujeres y sus hijos, con aquellas disciplinas históricas, políticas, jurídicas y técnicas necesarias para que estén en aptitud de intervenir conscientemente en la transformación de la sociedad actual.

e) Creación de misiones culturales bajo el control y con los mismos postulados de la Universidad Popular.

f) Intensificación de la enseñanza primaria y de artes y oficios, gratuita y obligatoria, dando preferencia a la educación rural en las escuelas elementales para campesinos.

g) Elementos de aprendizaje gratuitos para los trabajadores intelectuales y manuales, sus mujeres y sus hijos, en las escuelas primarias, en los colegios superiores y en los cursos universitarios.

h) Comedores escolares gratuitos en todos los centros de enseñanza para los hijos de los trabajadores, tanto en el campo como en la ciudad.

### CUARTO

a) Revisión de tratados comerciales en defensa de la economía nacional.

b) Desconocimiento de la Doctrina de Monroe, gestionando ante la Liga de las Naciones que no se mencione dicha Doctrina en el artículo 21 del Pacto Constitutivo.

c) Desconocimiento del Tratado Bryan-Chamorro.

d) Desconocimiento del Protocolo canalero Oreamuno-Hughes.

e) Adopción de la esencia de las Doctrinas Calvo, Drago y Estrada como normas de política internacional.

### QUINTO

Igualdad de todos los derechos civiles y políticos del hombre y de la mujer.

*Nota.—Este programa, estudiado y discutido en varias sesiones se aprobó finalmente en San José de Costa Rica, a los diez días del mes de agosto de 1935, por votación unánime de la asamblea, como consta en el Acta de Fundación del Partido Socialista Costarricense.*